

Altura de los huesos coxales de la tuberosidad del ischion al borde ilíaco, sin epifisis	19,4
Altura del procesus articular, máximum	4,33
Altura del cuerpo en el centro, máximum	2,20
Diámetro antero posterior del canal, máximum	1,50
Diámetro lateral del canal, máximum	2,10

SACRUM

De aspecto normal con las siguientes particularidades: Existen discos intervertebrales, distintos entre los cinco segmentos que forman el hueso:

El coccyx es en general de mayores dimensiones que los de los esqueletos de los Yaquis. Anchura máxima del sacro	10,5
Altura máxima del mismo	11,2
Índice del sacro	93,7

CAJA TORACICA

Aspecto de las costillas, normal.	
Longitud del arco de la segunda costilla derecha	21,8
Gran diámetro de la segunda costilla derecha	11,5
Altura máxima de la curva	7,2
Longitud del arco de la novena costilla derecha	28,8
Gran diámetro de la misma costilla	18,7
Altura máxima de la curva	84,5

STERNON

Este hueso no se encontró.

CLAVÍCULAS

Normales, longitud máxima	13,5
-------------------------------------	------

OMOPLATO

Longitud máxima	12,0
Anchura máxima	8,7

BRAZO

Húmero, forma normal, longitud del húmero izquierdo con epifisis	31,3
Longitud del húmero derecho con epifisis	31,0

ANTEBRAZO

Radio y cúbito normales: longitud del radio	24,7
Longitud del cúbito	25,8
El metacarpo, carpo y falanges no presentan particularidades notables.	

PELVIS

Normal: Angulo subpúbico	10,0
Distancia de la espina anterior á la postero-superior	13,7
De la espina del pubis á la espina postero superior	15,8
De la misma á la espina antero-superior	12,7
De la misma á la tuberosidad del ischion	10,8
Diámetro bi-ilíaco máximum	21,0

Diámetro antero-posterior del estrecho superior	11,8
Diámetro lateral del estrecho superior	11,4
Diámetro oblicuo del estrecho superior	11,3
Altura total del sujeto por el método de Manouvrier	1,620

MUSLO

Femur normal: longitud	43,6
Inclinación del cuello	130

PIERNA

Tibia: diámetro antero-posterior máximum	2,5
Diámetro lateral, en el centro, máximum	1,62
Longitud	35,6
Índice tibio-femural:	
Longitud de la tibia	100
Longitud del femur	82,0
Este índice es 81 en el europeo, 83 en el negro y 86 en el Bosquiman.	
Peroné: longitud	35,6

El tarso, metatarso y huesos del pie, normales.

En resumen: Los forámenes nerviosos y arteriales, son generalmente amplios. Este carácter y las tibias platycnémicas indican una poderosa musculación.

La estatura es superior al término medio de 153 indicado por Topinard para la mujer.

Las fisuras petreo-basilares son muy amplias, la significación de este carácter, que es más frecuente en los niños, es dudosa.

Las tibias platycnémicas, constituyen un carácter simiano: fué observado por la primera vez por Broca (1868) en huesos de los Eyzies y asociado con el relativo desarrollo y vigor de los músculos de la pierna, es muy frecuente entre los caracteres encontrados en los huesos pertenecientes á la época de la Piedra pulida en Europa.

La perforación del húmero, que es frecuente en los Seris, perforación oval del coronoide á la fosa olecraneana, de 8 milímetros, lo es también en los siguientes pueblos:

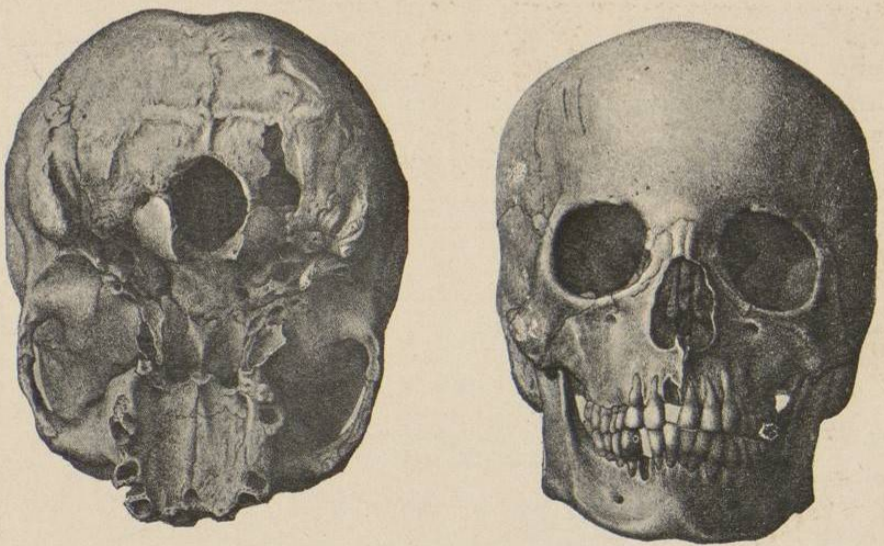
	Por ciento
156 húmeros neolíticos encontrados en los alrededores de París	21,8
97 húmeros de negros Africanos	21,7
122 húmeros de Guanches	25,6
80 húmeros en excavaciones hechas en los Estados Unidos (J. Wyman)	31,2
32 húmeros de Polinesianos	34,3
30 húmeros de diversas razas americanas	37,2

Este carácter fué descrito por la primera vez por Desmoulins en húmeros de Guanches y Hotentotes.

Los caracteres del esqueleto corresponden perfectamente á la conformación exterior del cuerpo de los Seris, correspondiendo en general á los tipos de las razas nativas Americanas, por más que varios detalles los aproximen á la raza Caucásica.

Su cráneo es notablemente bien formado y la capacidad absoluta es normal, por más que en relación á su peso y estatura resulte relativamente pequeña. Sobre todo comparándolos con los Pápagos, por ejemplo.

Es de notarse que la imperfecta anquilosis de las epifisis es debida en ellos á la lentitud con que llegan á la edad madura. El extraordinario desarrollo de las líneas y superficies de inserción muscular está en armonía con sus hábitos.



CRÁNEO SERI ENCONTRADO EN SAN NICOLÁS

CRANEO SERI O KUNKAAR RECOGIDO EN LA PLAYA DE SAN NICOLAS

COLECCION HERNANDEZ

MEDIDAS DEL CRANEO		MEDIDAS DE LA CARA	
Capacidad craneana aproximada	1500	Cara { bi-orbitario externo	106
Proyección { anterior { total 98 posterior { facial 21 { 85	Diámetro { antero-posterior máximo 169 { bitemporal 139 { binauricular 127 { binastoides 100 { frontal { maximum 116 { minimum 91 { occipital máximo 114 { vertical basilo-bregmático 135	Orbitas { altura 39 { anchura 38	Nariz { de los huesos { superior 16 { nasales { mínima 10 { inferior 22 { máxima de la abertura 29 { media huesos nasales 21 { longitud { máxima de la nariz 49 { total de la nariz 21
Curva { horizontal { total 485 { preauricular 229 { transversa { total 443 { supra-auricular 314 { frontal { cerebral 98 { total 118 { parietal 134 { occipital 119	Altura { del pómulo 25 { orbito-alveolar 41	Alveolar { subnasal 76 { alveolar 63 { dentario 60	
Longitud del agujero occipital	35	Bóveda palatina { longitud 58 { latitud 45 { distancia de la espina nasal posterior al agujero occipital 41	Alveolar { subnasal 76 { alveolar 63 { dentario 60
Anchura	32	Linea basilo-alveolar	101
Linea naso-basilar	98	Angulo facial { subnasal 76 { alveolar 63 { dentario 60	60
Circunferencia mediana total	460	Indice { orbitario 96 { nasal 54 { facial 54	60
Indice { long=100 { ancho 87 { lat=100 { alto 78 { 99			

En realidad los Seris no difieren, por la conformación de su cuerpo, de las demás razas Amerindian. El término Amerindian, ha sido adoptado por la Sociedad Antropológica de Washington, con algunas variantes, como una conveniente designación colectiva de las tribus aborígenes de América.

Los pies de los Seris son muy desarrollados, como lo requieren sus hábitos pedestres; sus brazos, aunque relativamente delgados, no son exageradamente largos, sus muslos no son proporcionalmente más largos que los de otros tipos humanos superiores: sus cuerpos están libres de deformaciones artificiales, lo mismo que sus cráneos; no se encuentran en ellos trazas de escarificaciones ó tatuajes, los dientes no están perforados ni adornados como en otros indios; sólo es frecuente la extracción de los dos primeros incisivos en las mujeres: no se perforan ni los labios, ni las orejas, ni el septum nasal para ponerse adornos.

Es posible que su alimentación, casi de carnívoros, haya producido algunas modificaciones en su aparato digestivo, pero nadie hasta ahora ha podido observarlas.

Por regla general, los caracteres somáticos de los Seris, son exclusivamente funcionales y muy pocos, como el color y la estatura elevada, son estructurales.

Uno de los más notables caracteres de los Seris, es su hábito pedestre: hombres, mujeres y niños son diestros corredores; sus jacales, como sus rancherías, son nada más que domicilios temporales y la mayor parte del tiempo están abandonados. Las rancherías están siempre separadas por un día de camino, y ninguna de ellas dista del aguaje más próximo, menos de 5 á 10 millas, que recorren con facilidad para proveerse de agua.

En las rancherías casi nunca se encuentran cenizas que indiquen el uso del fuego, ni se encuentran metates ni otros utensilios, lo que hace creer que viven vagando por las llanuras en busca de alimento; duermen donde la noche les sorprende ó el cansancio les obliga, y raras veces permanecen en sus rancherías por algún tiempo. Es indudable que siempre procuran edificarlas lejos del agua para evitar visitas importunas y encuentros inesperados con los vaqueros ú otras gentes que siempre buscan en sus expediciones los escasos parajes en donde hay agua.

Los Seris llevan siempre consigo todos sus bienes personales: armas, utensilios, cama, comida y agua para sus largas excursiones por el desierto: las mujeres llevan el agua en ollas que mantienen en equilibrio sobre sus cabezas ó bien en dos ollas atadas en las extremidades de un palo cualquiera que se ponen sobre el hombro, pero ni ellos ni ellas utilizan animal alguno como bestia de carga, y cuando encuentran algún caballo ó algún burro, lejos de pensar en cargarlo con sus útiles ó de montarse en él, le quiebran el cuello, le rompen el cráneo y le devoran inmediatamente, ó cargan en sus hombros la carne aun palpitante, y aseguran los vaqueros, que aun cargados con este enorme peso, corren con más ligereza que los caballos y escapan á la persecución, huyendo velozmente por los arenales.

Para los jóvenes Seris es una fácil distracción coger liebres vivas y venados: les basta situarse convenientemente ó echar á correr cuatro ó cinco en pos de uno de aquellos animales cortándoles hábilmente la retirada y persiguiéndolos con tenacidad hasta que, rendidos de fatiga, se dejan coger con las manos, ó matar á palos ó pedradas.

Refiere el Sr. D. Pascual Encinas, que una vez, durante su permanencia en Costa Rica, acompañado por el Sr. Andrés Noriega y otras personas, ofreció á varios Seris un caballo muy gordo que le pedían con insistencia, á condición de que uno de los indios lo alcanzara en determinada distancia y lo sujetara sin el auxilio de lazo y sin usar sus flechas.

Un indio se situó á la puerta del corral, y los vaqueros espantaron el caballo, quitando las trancas oportunamente para que el animal saliera con toda la velocidad de su carrera.

El indio partió tras el caballo, y antes de que hubiera corrido doscientos metros, le dió

alcance, le saltó á la cabeza, lo derribó fracturándole en la caída la columna vertebral, le destrozó con los dientes la piel y las arterias del cuello y con la avidez de un tigre se puso á beber la caliente sangre que brotaba de la herida.

Un día, el año de 1893, el Sr. Encinas salió de Costa Rica por la mañana, dejando en el rancho una joven Seri, cuyo hijo estaba enfermo. A la mañana siguiente vió con asombro, llegar al molino á la india con el niño en los brazos y llevando como regalode paz un lebratillo que había cogido en el camino, después de haber recorrido 17 leguas con la esperanza de encontrar algún remedio para su hijo en la residencia de Don Pascual.

Tan notable como el hábito pedestre, es en los Seris el hábito de usar sus manos y sus dientes en vez de los implementos, aun los más rudimentarios, empleados por las más salvajes y primitivas tribus. Uno de los implementos más usuales, quizá universal, es el cuchillo, bien sea de concha, madera, piedra ó metal, y casi no se ha encontrado una sola tribu que no lo usara.

Los Seris, sin embargo, no lo usan sino excepcionalmente y pueden ser considerados como *knifless* (sin cuchillo), según la expresión de McGee.

Se pueden encontrar en sus rancherías diversos implementos, harpones perforadores de hueso y de madera, hasta armas de fuego: pero sólo por excepción un cuchillo. Hardy, que vivió entre ellos y que ha dado una descripción detallada de sus costumbres y su vida, no hace mención de haberlos visto servirse de ese utensilio; y los comerciantes de Hermosillo, que en algunas temporadas en que los indios venían de paz á la población, les vendían varios efectos, ropa, clavos para harpones y anzuelos, pedazos de fierro para hacer chuzos de flecha, ropa, parque, rifles, etc., jamás recuerdan haberlos visto comprar un cuchillo; y los que rara vez se suelen ver en su poder, los han robado á las víctimas de sus asesinatos.

He visto á los Seris devorar un caballo y servirse de sus dientes y sus uñas para despojar los huesos hasta de los tendones, nunca les vi cocer ni asar sus alimentos y las raras veces que tenían fuego, les vi sumergir pedazos de carne en una olla con agua hirviendo, mantenerlos allí por no más que un minuto y en seguida comerlos con avidez.

Son muy torpes para servirse de implementos, y ni en la construcción de sus balsas de carrizo, ni en la de sus canastas que fabrican con varas y con fibras de mezquite, emplean otros instrumentos que sus manos y dientes y alguna vez el fuego cuando le tienen á su alcance, y les sirve para quemar las extremidades de los carrizos á fin de darles determinadas dimensiones.

En tanto que los individuos de la raza Caucásica han perdido ya el instinto de usar sus uñas y sus dientes como arma ofensiva y defensiva, los Seris lo conservan con la misma intensidad que las panteras.

Hay un sonorese, Jesús Omada, á quien se refiere McGee en su citada obra, que en un encuentro con los Seris recibió de uno de ellos tal mordisco, que le dejó á descubierto los huesos del brazo en casi toda su extensión.

Otro de los caracteres de los Seris es el gigante orgullo de raza que los domina y que McGee ha llamado *race-sense*.

Probablemente no existe en el mundo otra raza, la inglesa inclusive, que tenga tan alta idea de su valer, de su perfección y de su origen.

Los Seris se creen los más bellos, los más fuertes, los más nobles, los más ágiles y más valientes del mundo. En su propio concepto, son casi semidioses, no hablan de ellos mismos sino en los términos más lisonjeros y encomiásticos, y desprecian, odian á todos los extraños.

El mayor crimen que podría cometer un Seri, consistiría en mezclar su sangre con la de otra tribu y por eso toman tantas precauciones y emplean fórmulas tan minuciosas, dilatadas y pomposas para sus casamientos.

Su odio profundo por las demás razas y su orgullo desmedido, explican el aislamiento de la tribu y esa horrible sed de sangre extranjera que los caracteriza.

Una estrecha relación entre los caracteres físicos de los Seris y la naturaleza del terreno en que habitan, es revelada por el notable desarrollo de sus pies, por el desarrollo de sus huesos y músculos, la amplitud y capacidad de sus pulmones, el vigor de su corazón y las demás cualidades inherentes á su hábito pedestre.

El territorio Seri es en verdad una bien inhospitalaria comarca, pues si es verdad que el alimento marítimo es abundante y fácil de obtener, en cambio el agua es terriblemente escasa, y á veces falta por completo; para obtenerla es necesario ir en busca de ella á lejanos puntos, en donde son escasos los alimentos, y en donde es necesario emprender rudas cacerías para alimentarse ó sufrir largas dietas, mitigadas tan sólo por la escasa alimentación de aquellas comarcas. Si á esto se agrega el espíritu belicoso, heredado sin duda de unos antepasados menos humanos aún que los actuales Seris, perpetuado por el aislamiento natural del suelo en que viven y por la constante necesidad de exponerse á mil peligros para sustentarse y de vagar constantemente, ora luchando con la inclemencia de los elementos en la tierra, ora con el furor de las tempestades en el Océano, se tendrá la explicación de casi todos los atributos que constituyen el carácter excepcional de dicha raza.

Por varios individuos que han estado en contacto con los Seris por largas temporadas, sé que entre estos indios existe la costumbre de matar á los niños que nacen extremadamente débiles y contrahechos y á los ancianos imposibilitados por los años para moverse.

Así se explica que la raza no se haya debilitado, ya que este proceso de eliminación de los más débiles contribuye poderosamente al mejoramiento de los más fuertes.

Por lo demás, en el territorio Seri, el medio bastaría por sí solo para realizar esta selección, no pudiendo los débiles sobrevivir á la escasez de alimentos y las fatigas de la tremenda lucha por la vida.

Allí el agua es el recurso más importante, el que influye directamente sobre la existencia de los habitantes, y sólo los suficientemente astutos para buscarla y suficientemente vigorosos para caminar cuarenta ó cincuenta millas para encontrarla, pueden resistir á la sed y á la fatiga en los casos extremos, ya que el agua es demasiado pesada para llevarla consigo y demasiado difícil de conservar en buenas condiciones, almacenándola.

Así en esta tribu, como en la mayor parte de los animales que habitan comarcas tan secas como las del territorio Seri y una gran parte del Estado de Sonora, se ha desarrollado una extraordinaria facultad ó potencia de acumular en su organismo resistencia á la sed, supliendo con ella la acumulación de agua que en otras comarcas basta para la subsistencia.

Igual cosa puede decirse respecto de la alimentación: acostumbrados los Seris á transportar consigo todo lo que tienen y á no obtener alimentos sino á costa de activos esfuerzos para conseguirlo por medio de la caza y de la pesca y obligados por el hambre, llegan por este mecanismo á acumular en su mismo organismo un gran poder de reserva, una resistencia que suple la acumulación material de alimentos que salva á las razas superiores, ya que los Seris, sea por imprevisión ó por imposibilidad de hacerlo, jamás almacenan alimentos ó víveres.

Uno de los recursos con que cuentan es la pesca y la colección de pieles de alcatraz y de perlas; pero para esto se ven obligados á luchar contra las turbulentas corrientes del Infiernillo, contra las espantosas tempestades y allí, más que en ninguna parte, contra la escasez de agua, pues la navegación se prolonga por días en medio del peligro y para manejar sus balsas en medio del oleaje sin ser estrellados contra las rocas y conservar su sangre fría y resistencia sin agua ni alimento necesitan, además de ser hábiles y consumados navegantes, esa reser-

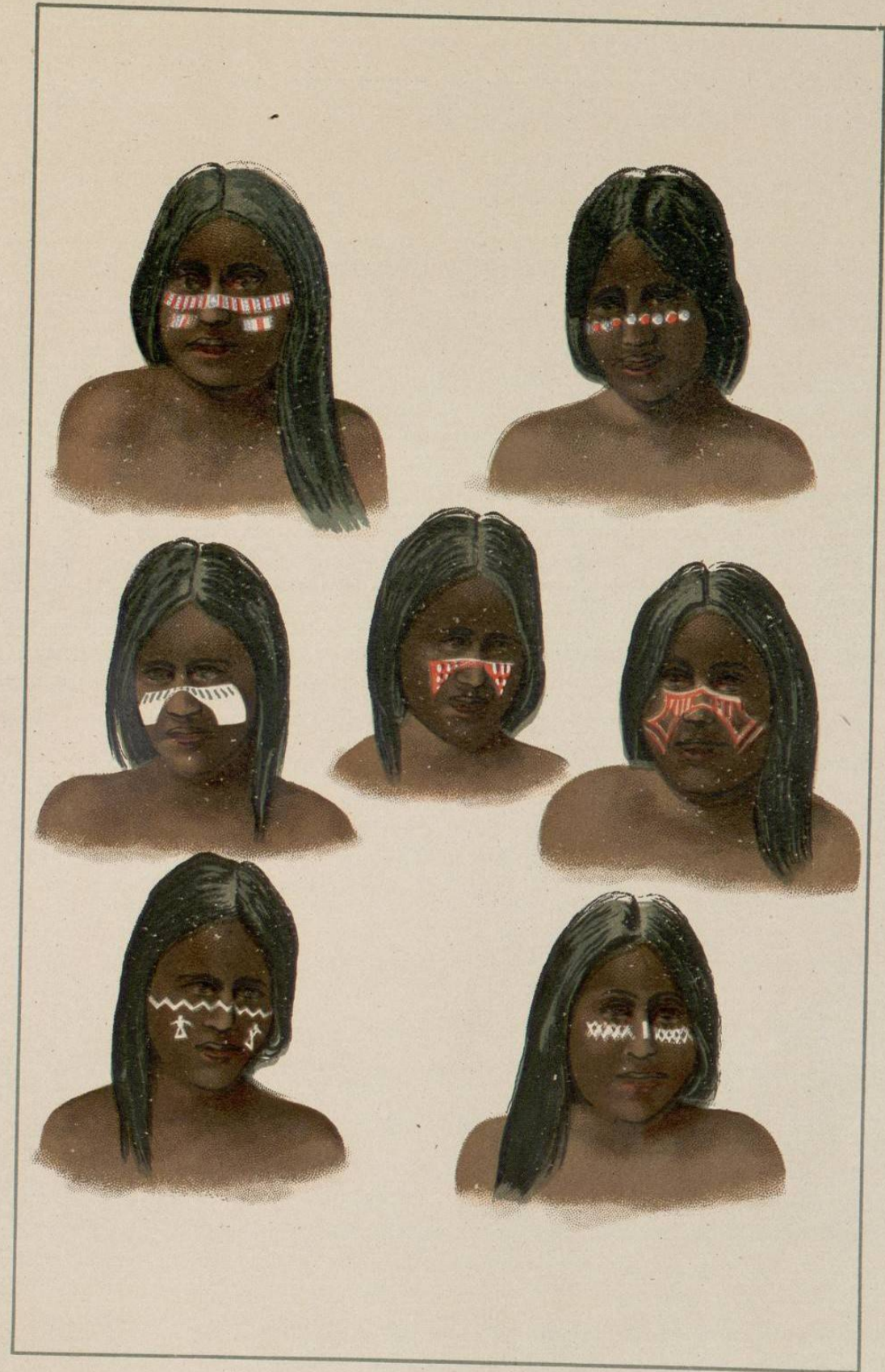
va de fuerza, esa acumulación de resistencia característica de su raza y adquirida por selección y por forzosa adaptación al medio.

Una intensa actividad alternando con largos intervalos de inercia, y simulando los hábitos de los carnívoros y otros animales inferiores, sugiere la idea de un carácter filogenético adquirido y expresando la específica adaptación a las condiciones exteriores.

En verdad los Seris, aunque inconscientemente, han venido realizando un interesante experimento de extirpicultura, la gimnasia, el ejercicio, el género de vida que llevan, tiende a vigorizar al individuo; el aislamiento de la tribu y su tenaz resistencia a no mezclarse con otras razas, y el extremo cuidado que ponen al verificar sus matrimonios, no permitiendo la unión sino entre individuos sanos, fuertes y bien conformados, tiende a vigorizar la estirpe: el resultado de este método, bajo el punto de vista somático, es apreciable, a juzgar por la excelencia del producto. En tal virtud el sentido de raza (razas naces) de los Seris, puede considerarse como el resultado de un largo proceso de extirpicultura, iniciado por las condiciones geográficas del terreno, desarrollado a un grado extremo bajo la influencia de hábitos somático-sociales y perpetuado por la acción combinada de estos factores y del medio ambiente.

Los Seris con su atlética estatura, su incomparable agilidad, su excepcional resistencia a la fatiga, su majestuoso porte, levantado pecho, bien formada cara, magnífica dentadura y espléndida cabellera, pueden ser considerados como una raza-tipo, completamente aislada de las demás, tanto por las condiciones especiales del suelo en que habitan, cuanto por el exagerado espíritu de raza que les impide mezclarse con las otras tribus. Son además uno de los más notables ejemplos de adaptación perfecta de una tribu al duro y excepcional medio que la rodea.

En resumen: Los Seris están muy distantes de las tribus vecinas, pero lo están más por la función que por la estructura, más por el espíritu que por el cuerpo y más por el sentimiento que por la fuerza.



PINTURAS CARACTERISTICAS.